

30 Junio 76.

17662

CUADERNO AUXILIAR

DE LOS

PROCEDIMIENTOS Y EJERCICIOS

PARA LA ENSEÑANZA

DE LA

GRAMÁTICA

EN LAS ESCUELAS,

DESTINADO AL USO DE LOS DISCÍPULOS

POR

D. CÁRLOS YEVES.

PREMIADO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

TERCERA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEbro,

Bordadores, 10.

1876.

7095

L47 - 8231

5-85

CUADERNO AUXILIAR

DE LOS

PROCEDIMIENTOS Y EJERCICIOS

PARA LA ENSEÑANZA

DE LA

GRAMÁTICA

EN LAS ESCUELAS,

DESTINADO AL USO DE LOS DISCÍPULOS

POR

D. CÁRLOS YEVES.

PREMIADO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

TERCERA EDICION.

MADRID.

IMPRESA DE A. GOMEZ FUENTENEYRO,

Bordadores, 10.

1876.

GUARDERIO AUXILIAR

DE LOS

PROCEDIMIENTOS Y EJERCICIOS

PARA LA ENSEÑANZA

DE LA

GRAMÁTICA

Es propiedad del autor.

Prof. D. Carlos Teves

TERCERA EDICIÓN

MADRID

IMPRESA DE A. GÓMEZ BUSTAMANTE

1878

EJEMPLOS.

I.—Oraciones gramaticales.

- 1.^a Dios existe.
- 2.^a Ama á Dios sobre todas las cosas.
- 3.^a Debes amar á tu prójimo como á ti mismo.
- 4.^a Todos aprecian al hombre honrado.
- 5.^a Sé caritativo.
- 6.^a La fe salva á los mortales.
- 7.^a El hombre que perdona á su enemigo cumple la Ley de Dios.
- 8.^a No dejes nunca de favorecer al necesitado.

II.—Modestia.

Madama Dacier, mujer muy instruida y celebrada por sus obras, fué visitada por un personaje extranjero, que le presentó su album para que escribiera en él alguna cosa. Negóse aquella modestamente; mas viéndose obligada á hacerlo por las instancias de éste, tomó la pluma é inscribió su nombre bajo la siguiente sentencia de un autor griego:

«El silencio es el adorno de las mujeres.»

III.—Cajas de ahorros.

Se da el nombre de cajas de ahorros á unos benéficos establecimientos, que reciben las pequeñas economías, cuidándose de administrarlas y haciéndolas pro-

ductivas. Es muy grande la utilidad de estos establecimientos para los hombres trabajadores y prudentes. Cuarenta céntimos de real que se ahorren cada día, pueden convertirse en quinientos duros al cabo de treinta años, colocándolos en una caja de ahorros.

IV.—Valor del tiempo.

Son pocos los hombres que saben apreciar el inmenso valor que tiene el tiempo, y muchos por consecuencia los que pierden lastimosamente tan precioso capital. El tiempo y el trabajo son los elementos productores de la riqueza; y el que pierde el primero, dejándole de emplear en el segundo, así se expone á morir pobre como á sufrir todos los males que la ociosidad lleva consigo.

V.—Patriotismo.

Reinando en Castilla D. Sancho IV el Bravo, sitiaron los musulmanes á Tarifa. D. Alonso Perez de Guzman, que era gobernador de dicha plaza, se propuso perder la vida ántes que rendirse. Irritado el jefe de los mahometanos, se apoderó de un hijo de Guzman, y presentándole ante los muros de la plaza sitiada, amenazó al infeliz padre con que degollaría á su hijo si inmediatamente no se entregaba. Guzman arrojó su espada al enemigo, para que con ella misma degollara al prisionero, y se consumó este acto de barbarie.

Así se defendió Tarifa, y se inmortalizó Guzman.

VI.—Qué debe temerse.

No es á otro hombre á quien el hombre debe temer, sino á los defectos propios que sean capaces de granjearle un enemigo. Tiembla, pues, hijo mio, al contemplar tus errores ó tus actos pecaminosos, más que al aspecto de un hombre que se arme contra ti; porque

éste no ha de perseguirte siempre, y tu inteligencia y tu corazón no te abandonan nunca. Ilumina la primera con la adquisición de conocimientos y con acertados ejercicios, y encamina el segundo al bien por medio de la práctica de todas las virtudes.

VII.—Facilidad de la economía.

Un caballero que en virtud de su economía y su trabajo había llegado á reunir grandes riquezas, tenía un hijo que, admirándose de ello, le interrogó en esta forma:

—¿Cómo habeis hecho, padre mio, para adquirir tanta fortuna, cuando no me es posible á mi, no digo aumentar los bienes que me disteis al contraer matrimonio, sino ni aún cubrir mis gastos?

—Nada más fácil, le respondió el padre apagando una de las dos bugías con que la habitacion estaba iluminada, que encender una sola bugía cuando no hay necesidad de dos.

VIII.—Amor fraternal.

Eran Joaquin y Luisa dos hermanos que se pueden presentar como un modelo de amor fraternal. Habiendo quedado huérfanos y con escasos bienes desde muy pequeños, determinaron trabajar, y vivir tan estrechamente como la escasez de su fortuna requería, ántes que ser molestos á los demás. Lo continuo del trabajo á que se dedicaron debilitó la salud de Luisa, quien tuvo la desgracia de quedarse ciega despues de muchos y prolongados padecimientos, que sufrió con la paciencia de una mártir. Joaquin redobló sus esfuerzos durante la enfermedad de su hermana, á fin de que nada le faltase, y cuando llegó á convencerse de que ésta había cerrado para siempre los ojos á la luz, ofreció no abandonarla nunca, y escrupulosamente lo cumplió

IX.—Injurias calumniosas.

Ofensa grande es para un hombre el que se le injurie calumniándole, pero mayor lo es todavía para él tomar la injuria en cuenta y pretender vengarla; pues dando así importancia al injuriador, la da también á las acciones y palabras de éste. Cuando el hombre perverso quiere desacreditar al que es honrado, se vuelven los tiros por sí solos contra aquel; porque el público, que es más sensato de lo que se cree generalmente, penetra en las intenciones del primero, conoce lo pésimas que son, y hace al segundo cumplidísima justicia, sin que éste tenga que tomarse molestia alguna.

Compadezcámonos de los malvados, pero despreciemos sus acciones.

X.—Buen empleo del dinero.

Habiéndose preguntado á un labrador en qué empleaba su dinero, contestó:

—Le divido en tres partes. Pago mis deudas con la primera, empleo la segunda en los gastos de mi mujer y en los míos, y coloco la tercera á un alto interés.

—¿Qué queréis decir con eso?

—Que empleo una tercera parte de mis productos en sostener á mis padres, lo cual es pagar una deuda; otra en satisfacer mis necesidades, y la restante en educar bien á mis hijos, lo cual es colocarla á un interés más crecido que el de millar por centena.

XI.—Trabajo que da el poder.

Eran tan grandes el celo y la aplicacion con que el virtuoso Arnaldo, obispo de Tours, se dedicaba al cumplimiento de los deberes que le imponia el gobierno de su diócesis, que apenas reposaba. Habiéndole hecho presente que debía dedicar al descanso un dia por lo mé-

nos á la semana, respondió: *Bien lo quisiera hacer; pero indicadme un día en que yo no sea obispo.*

El arte del que manda es mucho más difícil y penoso de lo que generalmente se cree; pero así como el gorrioncillo no distingue al águila que se eleva hasta las nubes, así tampoco el vulgo las cavilaciones y el trabajo que el elevarse, el sostenerse en el poder y el gobernar llevan consigo.

XII.—Rico presente.

Hallándose una jóven en la flor de su edad y próxima á morir, envió á una hermana suya un ejemplar del Nuevo Testamento, de que habitualmente se servía, con una carta que empezaba así:

«Hermana mía, mi querida Catalina: Te envío un libro cuya encuadernacion no está cubierta de dorados, pero cuyo fondo vale infinitamente mucho más que el oro y que las piedras más preciosas: Es el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Si le lees con un espíritu humilde y dócil, te conducirá indudablemente á la sola felicidad digna de este nombre, al goce de la vida eterna, y te enseñará á vivir bien y á bien morir.»

XIII.—La felicidad.

Un hombre se quejaba con perfia
De la miseria cruel en que se hallaba,
Diciendo no tenía
Sino una triste peseta que ganaba
A fuerza de sudor: y maldecía,
Y los canos cabellos se mesaba;
Y haciendo así peor su mala suerte
Con rapidez marchaba hacia la muerte.
Enfermo cae, al hospital le llevan,
En un liviano lecho

Lo colocan, lo muelen y lo estevan,
 Caldo claro le dan tras cuatro pócimas
 Sin siquiera decirle «buen provecho»,
 Y la muerte el cuitado ve tan próxima
 Que desespera ya. — «¡Por satisfecho,
 Exclama entónces él, yo me daría
 Si dos reales ó un real... nada me dieran
 Con tal que la salud me devolvieran!»
 ¿Feliz quieres llamarte?
 Pues sabe con tu suerte conformarte.

XIV.—Satisfaccion de hacer bien.

—Yo no sé en qué consiste, decía un jóven á un amigo suyo, este malestar que me devora, que me quita la vida.

—Tú, sin embargo, le replicaba éste, no puedes quejarte de que te faltan ocasiones para divertirte; pues no te dedicas á otra cosa que á satisfacer todos tus caprichos.

—No lo niego; pero ni estoy contento en parte alguna, ni sé á qué recurrir para distraerme.

—¿Quieres entregarte hoy á mí?

—¿A tí? Con mucho gusto.

—Pues vístete y ven conmigo.

—Voy contigo pues.

Llevóle á casa de un desgraciado padre de familia, que, víctima de una larga enfermedad, yacía con su mujer y con sus hijos en la miseria más espantosa. Compráronle el ajuar que necesitaba, le proporcionaron un buen médico, llenaron la casa de provisiones, y ofrecieron vestir á aquellos infelices y continuar socorriéndolos.

Al salir á la calle, y en medio del dolor que en el jóven melancólico había producido la lastimosa escena que presentaba aquella familia, tenía éste un aire de

satisfaccion indescribible, satisfaccion que no volvió á abandonarle, porque continuó distrayéndose con el placer infinito de socorrer á los desgraciados.

El que favorece á sus semejantes, no es á éstos á quienes hace el mayor bien, sino á sí propio; tanto por la satisfaccion que experimenta, como por las bendiciones de que se hace objeto.

XV.—Peligros de la indiscrecion.

Estándose preparando Guillermo, príncipe de Orange, para una expedicion militar, le preguntó uno de sus oficiales qué plan tenía. El príncipe, en vez de responderle, le preguntó á su vez si hallándose en su caso se lo confiaría á alguien. «Sin duda que nó,» respondió el interpelante: Volviéndose á él entónces Guillermo, le replicó: «Si sabeis guardar un secreto, yo tambien.»

XVI.—La mentira.

Pocas cosas tan detestables como la mentira. Ella sorprende la buena fe de las personas honradas, y les produce alguna vez perjuicios de gran cuantía. Ella, envolviendo casi siempre la calumnia y acompañando con frecuencia á la murmuracion, ataca reputaciones intachables y las hiere sin piedad. Jamás olvides, hijo mio, el daño que con ella puedes hacer, para no usarla; teniendo presente al mismo tiempo, que mancha mucho más y hiere con más fuerza al corazon de donde sale que á la persona á quien se dirige.

XVII.—El egoismo.

Existía en un pueblo cierto propietario, que todo lo quería para sí, y cuyo nombre no se asoció nunca á los de los otros para favorecer la indigencia ó estimular el mérito. Creía que nadie le hacía falta, y olvidaba que él se hallaba en posicion de favorecer á los demás. Así

tuvo atrevimiento de decirlo á un convecino suyo, que le pedía un pequeño préstamo, contestándole: «Si yo expusiera mis bienes, mañana me vería obligado á lo que tú hoy. No quiero hacerlo: y por lo tanto, así como yo nada te pido, nada vengas á pedirme tú.» Hizo lo mismo con muchos otros; y fué de tal manera consecuente en su conducta, que se enajenó por completo las simpatías de todo el mundo; y cuando se encontró absolutamente aislado, sin una persona que le quisiera, ni de él hiciese aprecio, fué presa de tan terrible melancolía que murió víctima de ella.

Así pudo aprender, y nos dejó el ejemplo, que si hay algunas personas á quienes hacemos falta, necesita cada uno de nosotros del auxilio de todas.

XVIII.—Compañerismo.

Pepito y Cárlos, compañeros de colegio, eran unos niños que se profesaban entrañable amistad. Habiendo aquél cometido una falta que le hacía digno de castigo, y recayendo sobre Cárlos las sospechas, no quiso éste tratar de disculparse, dando así lugar á expiar la falta de Pepito. Iba ya aquel á ser castigado sin saberlo éste, cuando se lo advirtió otro compañero suyo. Preséntase entónces Pepito al director, y le dice resueltamente: «No es culpable ese á quien vais á castigar, sino yo. Imponedme la pena que merezco, y servíos tener en cuenta la noble accion de mi amigo para premiar sus buenos sentimientos.» El director, conmovido hasta el punto de verter lágrimas, abrazó á los dos niños, perdonó al primero, é inscribió el nombre del segundo en el cuadro de honor.

XIX.—Tolerancia con los defectos de nuestros amigos.

Si se quiere que la amistad subsista, es indispensable disimular algunas faltas en las personas que nos la profesan. El amigo mejor y más virtuoso, es tambien el que perdona ántes.

El filósofo Aristipo en un arranque de cólera, se enfadó con su amigo Esquino.

—Y bien, le preguntaron al primero, ¿dónde ha ido á parar vuestra amistad con Esquino?

—Mi amistad con Esquino, respondió el filósofo, duerme ahora; pero ahora mismo tambien la voy á despertar.

Se fué en seguida á ver á su antiguo amigo, y le preguntó:

—¿Me crees de sentimientos tales que sea capaz de reparar mis faltas?

—¡Ah! exclamó Esquino con la mayor emocion, haciendo tú lo que yo debiera haber hecho, recaen todas sobre mí.

No hubo necesidad de más explicaciones para renovar su afecto, y de un modo más vivo y tierno que nunca.

XX.—Justicia.

Dar á cada cual lo suyo; no querer, ni mucho ménos, tomar aquellas cosas que á otro pertenecen; oír y satisfacer á quien reclama con razon, y no dar abrigo á aquellos sentimientos cuyas tendencias sean perjudicar el sagrado derecho de los otros: esto es obrar en justicia.

XXI.—La muerte.

Segun la edad, la conducta y circunstancias de los

hombres, así miramos la muerte. De ser casi invisible, no temida, y hasta consoladora alguna vez, truécase otras en colosal espectro, vision horrible, pensamiento desgarrador. El niño apenas la vislumbra, témela poco el hombre vigoroso, y el viejo la mira horrorizado. El bueno está tranquilo ante la inflexible guadaña que al malo aterroriza, y así el infortunado ve en ella su consuelo, como el feliz su ruina y su desgracia. Dichoso el hombre de conciencia recta, que, ya jóven ó viejo, feliz ó desgraciado, existe siempre libre de temor.

XXII.—Consuelo.

Cuando la desgracia aflige al hombre, nada más propio para consolarle que la consideracion de lo que es. Desnudo nace, y sin bienes ha de quedar cuando venga á morir. Limitada es su vida, y son en extremo transitorios sus placeres y sus dolores. Cuanto sean en mayor número los goces con que le brinde el mundo, tanto más expondrá su salvacion, y cuantas más espinas por lo tanto halle en su carrera, tanto más fácil le será ofrecer á Dios merecimientos. Quejarse en el dolor, desesperarse en las angustias, es no saber vivir, es ignorar la propia condicion, no aprovecharse de los tesoros que Dios concede para alcanzar la vida eterna.

XXIII.—La caridad.

El hombre que, en virtud de la ley de Dios, y fiel observante de ella, ama á su prójimo como á sí mismo y parte su pan con el necesitado, no teme el juicio de los hombres y espera con tranquilidad el del Supremo Juez. Procede siempre, hijo mio, como te prescribe Dios, no olvidando nunca que la fuente principal de donde emanan las demás virtudes es la caridad, y toda tribulacion te será leve.

XXIV.—**La ambicion.**

Un mercader compró vino exquisito,
 Y por contento dábase vendiéndolo
 Con ganancia de un diez por cada ciento
 O de un doce lo más. Pudo al catorce
 Colocarlo despues; mas se echó cuenta
 De que tal ofreciéndole, era fácil
 Poder sacar el veinte. Corren dias,
 Y viendo que aquel vino era buscado,
 Se encierra en no venderle hasta que un treinta
 Le rinda de ganancia. Lo consigue,
 Y aspira entonce á más: ciento por ciento
 Le parece ya poco. Mas pasando
 Uno tras otro dia cinco meses,
 Se encuentra el rico vino convertido
 En vinagre muy bueno. Quien no halla límites
 Ni coto á su ambicion tenga esto en cuenta,
 Si vinagre beber no le amedrenta.

XXV.—**Falibilidad de las cosas humanas.**

Suele á veces alborear sin que una nube empañe el
 horizonte, y estar cuando anochece destrozado el campo
 por los horrores de la tempestad. Nó, por el contrario,
 llueve siempre que el cielo se encapota, y es casi agüero
 de buen dia la mañana con niebla. Tal le sucede al
 hombre con la felicidad y el infortunio. ¿Quién erguirá
 su cabeza por la mañana, respondiendo de que á la tar-
 de será feliz aún? ¿No yacen muchos en la desgracia
 cuando aparece el sol que habia de alumbrar su dicha?

XXVI.—**La virtud.**

No siempre es conocida ni mucho ménos apreciada
 por el vulgo la verdadera virtud. Semejante al raudal

de agua, que corriendo bajo la capa de la tierra fecunda á ésta sin manifestarse hasta que una mano entendida la descubre, poniéndola á la vista de todos, así vive ignorada y sin darse á conocer sino por los beneficios que hace. Descubierta una vez, aún suele ser olvidada; mas no por eso deja de derramar sus bienes, haciéndolos extensivos aún á la misma ingratitud.

XXVII.—Indulgencia.

El que no tiene indulgencia para las faltas de los demás, no la debe esperar para las suyas. Al notar un defecto en nuestro prójimo, pensemos en que acaso nos habrá notado él más de uno: y si ya no lo ha hecho, que ha de llegar pronto ó tarde á descubrirlos. En fin, examinemos y tengamos muy en cuenta las flaquezas propias, ántes de sacar á plaza ó de incomodarnos por las ajenas.

XXVIII.—Urbanidad.

No consiste la urbanidad, como se cree por muchos, en una coleccion de fórmulas dictadas por la etiqueta, sin más objeto que el de distinguirse los hombres de cierta posicion de los que nacieron en otra más humilde. Valdria entónces bien poca cosa. La urbanidad es la práctica de aquel precepto *ama á tu prójimo como á ti mismo*, es la manifestacion de la deferencia, del respeto, del amor que estamos obligados á profesar á los demas hombres; es en una palabra el cumplimiento de un deber moral y religioso, que obliga desde el rey hasta el último bracero, y del cual no es posible prescindir sin faltar abiertamente á lo preceptuado por el mismo Dios.

XXIX.—Amor á la humanidad.

Si el sentimiento patriótico es uno de los más bellos

y recomendables, no lo es ménos el de la humanidad. Todos somos hijos de un mismo padre; y hayamos nacido en España, Inglaterra ó Rusia, en Europa ó Africa, todos somos hombres, hermanos todos y dignos del mismo fin. Hacer daño, ó no favorecer á nuestro prójimo porque es extranjero, es una conducta bárbara y opuesta completamente á lo preceptuado por Dios. Bueno y áun obligatorio es preferir nuestro país á otros países, procurar su bien, morir en su defensa: pero es altamente criminal aborrecer á los extraños, procurarse la prosperidad á costa de las lágrimas de todos los demás.

XXX.—Arrepentimiento.

¡Oh, Dios mio! ¡Quién soy yo para merecer vuestra misericordia! ¡Ay! una miserabilísima criatura que, á pesar de lo poquísimo que vale, se ha atrevido algunas veces á ofenderos. ¡Qué horror! ¡Ofendido el Señor de todo lo criado por un pobre gusano de la tierra! ¡Señor, Señor! ¡Tened piedad de mí! ¡Yo no he sabido lo que me he hecho. ¡Cómo si nó faltaros! ¡Ah!..... Perdonad, Dios mio, mi atrevimiento y mi ignorancia; dadme motivos de penitencia para que borre con mis lágrimas, con mi sangre, la mancha de la ofensa, y permitid que vuelva á ser digno de Vos.

XXXI.—Modo de tratar á los animales.

Hacer daño á (1) animales, sin (2) motivo (3), es dar pruebas (4) de crueldad. Si ellos nos (5), si nos (6) en cuanto nosotros (7). ¿á qué maltratarlos? ¡Y luego nos (8) de que (9) animales se (10) contra nosotros! Tratadlos bien, hijos (11), y así serán tan (12) como vosotros (13). El hombre (14) hace bien, aunque sea á (15) animales (16) guarda le está (17), siempre (18) recompensa.

XXXII.—**Respuesta célebre.**

Un amigo de Rutilio pidió á éste una cosa injusta, la cual le fué rehusada. «¿De qué me sirve entónces, le preguntó aquel, vuestra amistad?—¿De qué me sirve la vuestra, respondió Rutilio, si necesito para conservar la sacrificar la virtud y la justicia?»

XXXIII —**Respeto.**

Si tú no respetas á los otros, en vano esperarás que te respeten. Y no creas que esta obligacion de respetar es sólo relativa al inferior respecto al superior, sino que tambien debe éste tratar á aquél con las consideraciones convénientes. El que así no lo haga, tenga por seguro que no será respetado, y no se queje de la conducta de los otros, sino de la suya propia.

XXXIV.—**Escollos de la vanidad.**

Son muchos los que pretenden encubrir la humildad de su origen con una vana ostentacion, y que dan así márgen ellos mismos á que no se les perdone lo que fueron.

Me habeis de aprender, hijos míos, el siguiente hecho, que os enseñará cómo ha de obrarse en tales casos.

Sabiendo Isabel, reina de Inglaterra, que Bacon habitaba en la misma casa de campo que se había hecho construir ántes de la elevacion de su fortuna, quiso visitarle en ella.

—Bien pequeña es vuestra casa, dijo al filósofo cuando acabó de verla.

—Señora, respondió Bacon, mi casa es bastante grande para mí, sólo que V. M. me ha hecho demasiado grande para mi casa.

XXXV.—Verdadera causa de nuestras alegrías y dolores.

No creais que nuestras alegrías y nuestros dolores son producidos siempre por objetos externos, sino por nuestro carácter ó por el modo de tomarlos. Cosas inaguantables para el colérico, no interrumpen la calma del pacífico, y lo que ayer fué alegría, suele ser hoy ó mañana motivo de tristeza.

No olvideis nunca que para ser felices, es preciso ante todo saberlo ser.

MODELOS

PARA ASUNTOS DE COMPOSICION.

I.—Resultados de la desobediencia.

Juanito, niño de diez años, que se ha atrevido á desobedecer á su ayo, sufre una justa réprension que le dirige su papá. Incomodado el niño, se atreve á replicar á éste, quien lleno de dolor le recuerda las obligaciones que impone Dios á los hijos, y se lamenta de que las haya olvidado el suyo. Conmovido Juanito, y oyendo la voz de su conciencia, se arroja derramando lágrimas á los piés de su papá, le pide perdon, asegura la enmienda, y tiene la satisfaccion de que se le otorgue aquel.

II.—Buen trato á los animales.

Al salir varios niños de la escuela, encuentran un perro enfermo y sucio, á quien sujetan con una cuerda atada al cuello, empezando á arrastrarle. Ramirito, que sale un poco despues, se apercibe de ello, corre hácia

los otros niños, se apodera de la cuerda y reprende la mala acción de que el perro era víctima. Empiezan algunos niños á burlarse de Ramiro y á disputarle la posesion del perro á quien pretenden apedrear; mas su defensor les suplica que se lo den, consiguiéndolo al fin y llevándose lo á su casa, donde recibe los parabienes de su familia. Al otro dia el Sr. Maestro proclama en la escuela la conducta de Ramiro, elogia sus buenos sentimientos, le abraza, y perpetúa la memoria de su noble acción escribiéndola en un cuadro que coloca en el punto más visible de la escuela.

III.—Heroismo de un jóven.

Habiéndose prendido fuego en una casa de campo cerca de la villa de ***, acudieron casi todos los habitantes de esta poblacion, á fin de auxiliar á los de aquella. Mas no tardaron mucho tiempo en adquirir la triste conviccion de que todo auxilio era inútil; pues las llamas la consumían con rapidez por todos cuatro costados; siendo lo más triste que en una de las habitaciones incomunicadas por el fuego, dormia un niño de corta edad. Oirlo un joven de quince años, y precipitarse dentro de la casa, fué obra de un momento. Pasaron algunos minutos; y ya temia todo el mundo por la vida del arriesgado jóven, cuando éste apareció con el niño en brazos, siendo recibido con inmenso júbilo y repetidos aplausos. ¡Qué satisfaccion tan grande resulta de hacer bien!

IV.—Consecuencia y probidad.

Una pobre viuda con dos hijos, Manuel y Antonio, de los cuales el primero tenia doce años y el segundo siete, no tenía otro recurso para mantenerlos que el producto de su trabajo. Atacada de una enfermedad, muere á los tres dias, y quedan los dos niños en el mayor aban-

dono. Manuel pensó primero en recurrir á los amigos de su madre para que los socorriesen, ó en aprovecharse de las ofertas que ya algunos le habían hecho. Pero repugnándole vivir á costa de los demás, consiguió después de muchas diligencias entrar de aprendiz en casa de un tal Perez, tirador de plata, que se obligó á mantener á los dos hermanos á condicion de que Manuel permaneciera siete años en la casa sin ganar otra cosa.

V.—Continuacion del que antecede.

A los tres años de estar los niños en casa del tirador, cumpliendo así éste como Manuel su compromiso con estricta religiosidad, le propuso á Manuel un tío suyo, residente en un pueblo cercano, que se fuese á vivir en su compañía; ofreciendo que le haría mayordomo de sus intereses cuando se hallara en disposicion de cuidarlos, y que atendería también á la suerte de Antonio. Manuel, á pesar de que su maestro le dejó en libertad de aceptar ó nó, rehusa el ofrecimiento, por no perjudicar los intereses del tirador, y se determina á que Antonio empiece á aprender el mismo oficio que él.

VI.—Conclusion de los dos anteriores.

A los cinco años de estar Manuel en casa de Perez, era ya un oficial consumado. Viendo éste la habilidad del jóven, y fiado en su honradez, descargó en él por completo la direccion del taller y de la tienda, sin que por esto le diera más que ántes. Manuel desempeñó su cometido con inteligencia y probidad, y no extrañó en modo alguno el proceder de su amo. Éste, al terminar los siete años del compromiso, premió la conducta de Manuel casándole con su hija única y cediéndole su taller.

EJERCICIOS DE COMPOSICION.

ARTICULO.

EJERCICIO 1.º—Anteponer á los nombres sustantivos que á continuacion se expresan el artículo determinante, concertando con ellos; como el gato etc.

—gato.—caracol.—oruga.—araña.—leones.—monos.—perras.—pantera.—gallo.—palomas.—insecto.—tulipan.—lagartos.—manzano.—guindales.—trigo.—langostas.—maiz.—águila.—merluzas.—clavel.—tiburones.—ala.—rana.—patos.—limonero.—naranja.—perdices.—pinos.—peral.—ballena.—truchas.—codorniz.—lobos.—tigre.—alcornoque.—mariposas.—conejos.—ardilla.—castaño.—salmon.—rinoceronte.

EJERCICIO 2.º—Aplicar á cada uno de los nombres sustantivos que á continuacion se expresan el artículo indeterminado, concertando con ellos; como un hombre etc.

—hombre.—aro.—casa.—luna.—risa.—tronco.—valle.—diamantes.—rio.—puerta.—salinas.—truenos.—arrecife.—instante.—oleada.—sierra.—tomate.—ardor.—francés.—islas.—muñeco.—armadas.—agua.

—aire.—trono.—cueva.—silla.—iglesia.—mosáico.
 —labradores.—verbo.—marineros.—baile.—lectura.
 —camino.—sombrreros.

NOMBRE.

EJERCICIO 3.º—*Escribir una lista de nombres sustantivos, como virtud, Quiteria, etc.*

EJERCICIO 4.º—*Escribir una lista de nombres sustantivos, anteponiendo un artículo á cada uno; como los salarios, unas prendas, etc.*

EJERCICIO 5.º—*Escribir otra lista en que aparezcan los mismos nombres sustantivos que en la del ejercicio anterior, pero variando su número, así como el del artículo; v. gr. el salario, una prenda etc.*

EJERCICIO 6.º—*Calificar por medio de adjetivos cada uno de los sustantivos que se comprenden en el ejercicio 1.º, observando cuidadosamente las reglas de la concordancia; v. gr. gato montés, etc.*

EJERCICIO 7.º—*Variar el nombre de los sustantivos que se han escrito en virtud del ejercicio anterior, haciendo concertar con ellos los adjetivos que se les haya aplicado; como gatos monteses etc.*

EJERCICIO 8.º—*Calificar como en el ejercicio 6.º á los sustantivos comprendidos en el 2.º, anteponiéndoles además un artículo; como el hombre virtuoso, un aro pequeño, etc.*

EJERCICIO 9.º—*Variar el número de los sustantivos que se han escrito en virtud del ejercicio que antecede, concertando con ellos debidamente los mismos artículos y adjetivos que se les haya aplicado; v. gr. los hombres virtuosos, unos aros pequeños, etc.*

EJERCICIO 10.—*Escribir los siguientes adjetivos, poniendo á continuación de cada uno las diversas terminaciones que tiene por género y por número; v. gr. bueno; el bueno, la buena, lo bueno, los buenos, las buenas. Imbécil: el imbécil, la imbécil, lo imbécil, los imbéciles, las imbéciles, etc.*

bueno.—imbécil.—bajo.—lícito.—inglés.—indigna.—saludable.—comilon.—feliz.—sano.—secular.—fiel.—largo.—marroquí.—turco.—turbio.—montés.—irremediable.—original.—superior.—enfermo.—débil.—curioso.—endebido.—comun.

EJERCICIO 11.—*Calificar los sustantivos siguientes, observando con escrupulosidad las reglas de la concordancia; v. gr. niño obediente, etc.*

niño....casita....tierras....campo y prado....amata-
tista y rubí....caja y mesa....caballo y perro....libro
y papel....capitan y soldados...ama y criadas....lancha
y navío....hombre y mujer....carne y tocino....piés
y manos....arte y artistas....discípulos y discipulas....
ventanas y balcones....cerros y montañas....ciudad y
arrabales....lluvia y granizo....carro y mulas....

EJERCICIO 12.—*Escribir una lista de nombres sustantivos, en que aparezca calificado por un adjetivo cada uno de ellos; v. gr. matanza horrorosa, etc.*

EJERCICIO 13.—*Escribir una lista de nombres sustantivos, precedidos de artículos y calificados por adjetivos; como unas velas amarillas etc.*

EJERCICIO 14.—*Formar los comparativos y superlativos de los nombres adjetivos siguientes:*

santo.—útil.—blanco.—hermoso.—destrozado.—
 espeso.—difícil.—puro.—feo.—triste.—regular.—ig-
 norante.—sabio.—manso.—indócil.—docto.—acaba-
 do.—noble.—justo.—sutil.—fuerte.—gordo.—listo.
 —sabroso.—bueno.—nuevo.—amable.—insondable.
 —seco.—loable.—libre.—agrio.—áspero.

EJERCICIO 15.—*Escribir una lista de nombres sustantivos, calificándolos por medio de comparativos ó superlativos; como acción más detestable, carro ménos pesado, licencia latísima etc.*

EJERCICIO 16.—*Formar los aumentativos y diminutivos de los siguientes nombres:*

mujer.—libro.—caña.—bueno.—balcon.—tienda.
 cuerpo.—gorra.—tinteros.—cuartel.—chaqueta.—
 cocina.—carro.—tripas.—carnero.—salvadera.—
 cajon.—bastones.—amigo.—negro.—llave.—pelo.—
 ojos.—artículo.—plato.—pícaro.—cuchara.—sable.
 —tonto.—sala.—calor.—garrote.

EJERCICIO 17.—*Escribir una lista de nombres sustantivos, precedidos de artículo y calificados por adjetivos, en la cual éstos ó aquéllos sean aumentativos ó diminutivos; como el zapatito encarnado, unos soldados valentones etc.*

PRONOMBRE.

EJERCICIO 18.—*Anteponer á los siguientes sustantivos un pronombre demostrativo cualquiera, este, ese ó aquel, cuidando de observar las reglas de la concordancia.*

— pueblo. — guerra. — individuos. — anciano. — heroínas. — historia. — tribulaciones. — espíritu. — batalla. — riquezas. — esperanza. — pañuelos. — virtudes. — rivalidad. — soberbia. — lazo. — fusiles. — pescador. — levita. — amarguras. — libertades. — sonrojo. — línea. — arca. — mares. — países. — continente. — ajustes. — señal. — liquidación. — mensualidad. — pajes. — cuentas. — conversion. — tundidores. — diligencia. — diente. — globos. — aeronautas. — religion. — valor. — procesos. — cobardía. — refrescos. — bosques. — puerto. — llanuras.

EJERCICIO 19.—*Escribir una lista de nombres sustantivos calificados por adjetivos, y precedidos de pronombres demostrativos; como este hecho, esos trigos, aquellas camisas, etc.*

EJERCICIO 20.—*Anteponer un pronombre demostrativo á los siguientes verbos, cuidando de observar las reglas de la concordancia.*

— mide. — dañá. — presumió. — deliberaron. — embalsama. — dividirán. — inflamen. — dirigieron. — habían confundido. — corrían. — especularon. — han inventado. — vigilará. — habrán invocado. — han ejercido. — inuti-

lizan.—remolcaba.—creció.—recobraría.—conmueve.—redactarán.—apareciese.—predijo.—habría recurrido.—negociaba.—han propagado.—suspendieron.—recopilaba.—persuadió.—ha descrito.—existiera.—confundieren.—limpiaba.—recobraron.—lamentaba.—observarán.—consiguió.

EJERCICIO 21.—*Anteponer á los siguientes sustantivos un pronombre posesivo cualquiera, mi, tu, su, nuestro ó vuestro, cuidando de observar las reglas de la concordancia.*

—arbusto.—pradera.—sillones.—fábrica.—cercado.—viñas.—zapatos.—tonel.—jardines.—podadera.—campanilla.—cepillos.—cuerda.—relojes.—hermano.—patio.—posesiones.—estudio.—composicion.—trabajos.—primo.—escribanía.—carros.—carteras.—rosal.—imposicion.—soldados.—tenedor.—pecho.—tenacillas.—gabinete.—cuidados.—arado.—escritos.—celo.—clarinetes.—honradez.

EJERCICIO 22.—*Escribir una lista de sustantivos, precedidos de artículo, y que tengan pospuesto un pronombre posesivo cualquiera, mio, tuyo, suyo, nuestro ó vuestro, con la terminacion que exijan las reglas de la concordancia; v. gr. el cartapacio tuyo, unos papeles míos, etc.*

EJERCICIO 23.—*Anteponer á los siguientes verbos el pronombre personal que exijan las reglas de la concordancia.*

—miro.—andabas.—trajo.—eludimos.—vinisteis.—dijeron.—amamos.—decís.—armonizó.—estudiante.—leían.—interrumpimos.—rehusais.—partieron.—

cené.—amenazarán.—predicó.—habían dicho.—recomendarias.—tropezará.—me aplicaré.—acordamos.—habeis ofrecido.—se lo dije.—hubierais trabajado.—indicarán.—he acertado.—no habló.—habrémos llegado.—aseguré.—se conformó.—escribamos.—cepilla.—armasteis.—esperaron.—se indignaron.—recemos.—disputasteis.—favorecerá.—nos enseñaron.—lo compusiste.

EJERCICIO 24.—Escribir en los respectivos huecos que resultan en las siguientes frases, los pronombres personales que correspondan.

Se.... dije. No cerramos al salir, porque nada se.... advirtió. Aunque tan mal.... portasteis, yo.... perdono. Decid si.... pagarán nuestro trabajo. No.... resientas; pues si no.... convidé, fué por que no.... ví. A mí... lo encargaron. Yo te lo doy, porque.... trajeron para.... No.... perdamos en vanas vacilaciones. Ese hombre no está en.... cuando á su hermano.... habla de tal modo. Ellos se.... callaron, pero ya.... pesará. Encontré á tus hermanos.... hablé, y.... convidé á comer. No.... ha despedido Juan de tus hermanos. No pudiendo hablar á mi madre,.... escribí una carta. Si tanta falta.... hace ese libro á Juanito, se.... compraré. Cuando venga Pedro.... acompañará en vuestras escursiones. Decidme si al contárnoslo,.... habrá dicho la verdad. No es á vosotros á quienes ha hecho daño;.... le ha hecho á.... mismo. Yo aseguro que no volverás. Cuando.... obra bien, siempre.... alcanza recompensa.

EJERCICIO 25.—Escribir en los respectivos huecos que resultan en las siguientes frases, los pronombres que ó quien, según proceda; cuidando debidamente,

al usar el último, de seguir las reglas de la concordancia.

El niño.... ama á sus padres, será premiado por Dios. Los libros.... me trajiste no me sirven. Díselo á.... corrésponda. Dios te recompensará por las buenas obras en.... te empleas. No es á vosotros á.... lo encargó. Tráeme la silla en.... están los papeles. En tí es en.... descansa. ¿De.... asunto hablais? Deseo saber.... era el.... os acompañaba, puesto que no fué Andrés. ¿A.... tengo el gusto de hablar? Ellos son.... lo han dicho. Este es el sujeto á.... deseabas conocer. No serás tú.... lo ha descubierto. Mira el paseo.... se ve desde casa. Saluda á.... viene. Saluda á ese... nos mira. Eso era lo.... yo te había dicho. Si no lo has dicho por mí ¿por.... lo has dicho? Si no lo ha hecho por adelantarse ¿por.... lo ha hecho? Infórmate de lo.... son. Yo no sé á.... viene el no decirme.... te lo ha contado.

EJERCICIO 26.—Escribir en los respectivos huecos que resultan en las siguientes frases, los pronombres cual ó cuyo, según proceda, observando las reglas de la concordancia.

El maestro.... discípulos hemos encontrado es el mejor de la provincia. Que tome cada.... el suyo. He visto los espejos, y no sé con.... me quedará. Ahí está el rebaño.... pastor buscabas. Encontramos una casa.... puerta no se podía abrir. Dime á.... prefieres. Las señoras.... pañuelos hemos encontrado, deben ser aquellas. Ignoro.... son tus amigos. Ese es el niño en.... auxilio íbamos. Penetro.... son tus intenciones. El hombre.... amistad solicitas, no es digno de tí. ¿Con.... de los dos nos quedamos? He visto una casa.... ventanas dan al mar. Los salteadores.... pista se perdió, han

caído ya en poder de la justicia. Tú las has visto, mas no sabes á.... me refiero. Esa broma.... consecuencias pueden ser pesadas, no debiste tenerla nunca. No pretendas engañarme con demostraciones.... ên conozco.

VERBO.

EJERCICIO 27.—*Escribir los siguientes nombres, poniendo un verbo á continuacion de cada uno, concertando con ellos; como Dios existe, etc.*

Dios.... El hombre.... Prudencio.... Ignacia....
 Los niños.... Las aves.... Alfredo.... El canario.... La
 vibora.... El carpintero.... Las madres.... Un rosal....
 Unas mujeres ... Los árboles.... Un médico.... El al-
 calde.... Anselmo y Juan.... Venancio y Genaro.... La
 mujer y los hombres... La justicia y la ley.... Un niño
 y su papá.... Los hermanos y primos de Ramiro... Los
 labradores y los hortelanos.... Los discípulos aplica-
 dos.... Los buenos amigos.... Los servidores fieles....
 Los pobres sentenciados.... Los cantores insignes....
 Los pastores y sus ganados.... Ricardo el comerciante
 y sus tios....

EJERCICIO 28.—*Escribir una lista de verbos precedidos de un nombre sustantivo con artículo ó sin él, y observando las reglas de la concordancia; como Inés habla, los cazadores suben, etc.*

EJERCICIO 29.—*Escribir una lista de verbos precedidos de un nombre sustantivo calificado por un adjetivo, observando las reglas de la concordancia; como el general pundonoroso vigila, el artesano hábil trabaja etc.*

EJERCICIO 30.— *Escribir una lista de oraciones primeras de verbo sustantivo.*

EJERCICIO 31.— *Escribir una lista de oraciones primeras de activa.*

EJERCICIO 32.— *Escribir una lista de oraciones segundas de activa, cuyo nominativo esté compuesto de dos ó más sustantivos unidos por la conjuncion y; como El perro y el gato riñen, El olivar y las viñas prosperan, etc.*

EJERCICIO 33.— *Escribir una lista de oraciones primeras de infinitivo.*

EJERCICIO 34.— *Escribir una lista de oraciones segundas de infinitivo, cuyo nominativo, compuesto de un sustantivo, esté precisamente modificado por un adjetivo; como El niño aplicado quiere adelantar, Un negociador desairado teme volver, etc.*

EJERCICIO 35.— *Escribir una lista de oraciones de relativo.*

EJERCICIO 36.— *Escribir oraciones de relativo, de las cuales las cuatro primeras se refieran á tiempo presente, las cuatro segundas á tiempo pasado y las restantes á venidero.*

PARTICIPIO.

EJERCICIO 37.—*Escribir una lista de nombres sustantivos, con artículo ó sin él, que estén calificados por participios activos ó pasivos; como males temidos, los embajadores ilustrados, etc.*

EJERCICIO 38.—*Escribir una lista de oraciones de verbo sustantivo, cuyo segundo nominativo sea un participio; como el campo es devastado, etc.*

ADVERBIO.

EJERCICIO 39.—*Escribir los siguientes verbos añadiéndoles un adverbio.*

Corre.... Espera.... Quiere.... Teme.... Piensa....
 Marchemos.... Discurrid.... Dibujaréis.... Pasearon....
 Obedezco.... Acabarían.... Pelean.... Habrán comido....
 Escuchaste.... Descansó.... Comprarían.... Ha fallecido....
 Se arrepentirán.... Llueve.... Tronaba....
 Rezaremos.... Pronuncia.... Insistirá.... Le vejó.... Lo ha conocido....
 Se aflige.... Se resistió.... Se desentiende.... Se atreverá....

EJERCICIO 40.—*Escribir una lista de oraciones, cuyos verbos estén modificados por adverbios.*

PREPOSICION.

EJERCICIO 41.—*Escribir una lista de nombres sustantivos precedidos de preposicion; como A la tarea, Desde Madrid, etc.*

EJERCICIO 42.—*Escribir una lista de palabras relacionadas con otras á medio de preposicion; como Reloj de plata, Vengo para verle, etc.*

EJERCICIO 43.—*Escribir una lista de oraciones entre cuyas partes medie alguna ó algunas preposiciones; como El baston de Jorge es bonito, El ejército viene á pié desde la Coruña, etc.*

CONJUNCION.

EJERCICIO 44.—*Escribir una lista de palabras, ya sean nombres, pronombres, verbos, adverbios ó participios, relacionadas con otras por medio de conjunciones; como El papel y las plumas, Va ó viene, Temo que hable, etc.*

EJERCICIO 45.—*Escribir oraciones completas que estén relacionadas con otras por medio de conjunciones, como se ve en las siguientes: Te aconsejo que no vayas. El niño quiere ir á la escuela, pero su enfermedad no lo consiente. No habría tantos castigos si los hombres aprendieran sus deberes, y se les acostumbrara á cumplirlos, etc.*

EJERCICIO 46.—*Escribir esquelas.*

EJERCICIO 47.—*Escribir cartas.*

EJERCICIO 48.—*Escribir solicitudes.*

EJERCICIO 49.—*Escribir oficios.*

EJERCICIO 50.—*Escribir extractos.*

EJERCICIO 51.—*Componer sobre un asunto dado (1).*

(1) Para poner en práctica los ejercicios comprendidos en este Cuaderno, véase la obra *Procedimientos y ejercicios sobre la enseñanza de la Gramática.*

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

	Reales.
Estudios sobre la 1. ^a enseñanza (1. ^a <i>série</i>).....	15
Id. id. (2. ^a <i>série</i>).....	15
Ortografía práctica.	6
Procedimientos para la enseñanza de la Gramática.	7
Cuaderno auxiliar de id.	1
Dirección moral para los maestros (<i>traducción</i>) .	5
Un Maestro, novela pedagógica.	8
Prontuario de las madres y de los maestros para la educación de los niños.	6
Guía del ama de casa, ó principios de Economía é Higiene doméstica.	3
Programas de 1. ^a enseñanza.	8
Historia sagrada.	2
Gramática castellana.	2
Aritmética.	2
Geometría y dibujo lineal.	2
Geografía.	2
Historia de España.	2
Indicador del régimen que se puede seguir en una Escuela, dividiendo á los niños en tres secciones.	3

Se hallan de venta en las principales librerías y en casa del Autor, en Madrid, calle de Atocha, núm. 63, cuarto principal.